

Longo, María Eugenia

Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles

Cuestiones de Sociología

2011, no. 7, p. 54-77

CITA SUGERIDA:

Longo, M. E. (2011). Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles. Cuestiones de Sociología (7), 54-77. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5520/pr.5520.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles

*María Eugenia Longo*¹

Introducción

A partir de los años ochenta diversos estudios comenzaron a plantear la cuestión de la multiplicación y diversificación de las trayectorias laborales (Roberts et al., 1994; Jacinto, 1996; Filmus, 2001; Gallart, 2001; Salvia y Tuñon, 2003; Gautié, 2003, Longo, 2009, Longo, 2011). Dicha diversificación se expresó en: una multiplicación de las transiciones, es decir, de los pasajes de un estado a otro (empleo-desempleo, inactividad-empleo, empleo-formación, formación-desempleo); una individualización de las trayectorias, es decir, del conjunto de estados y de transiciones que llevan a identificar una mayor heterogeneidad de recorridos a pesar del mismo origen o para llegar a la misma situación laboral; una institucionalización de ciertas fases de las transiciones, como la entrada a la vida activa o el retiro de la misma; la dificultad creciente para abordar las transiciones debido a la diversificación de situaciones y la nebulosa de sus fronteras (Gautié, 2003).

La diversificación de las trayectorias sucede en un contexto histórico caracterizado por una transformación profunda del mundo productivo y de las normas de empleo hacia un modelo flexible, inestable y precario, acentuándose para las jóvenes generaciones. El paradigma del empleo definido por el trabajo asalariado, único y estable, con una perspectiva de carrera continua y progresiva y un vínculo salarial cerrado se modifica (Dubar, 2002). Dicho paradigma se pone al servicio de la optimización temporal de la movilización de factores productivos, la extensión de la duración de funcionamiento de

¹ Investigadora CNRS contractual, Laboratoire d'Economie et Sociologie du Travail (LEST). (maria-eugenia.longo@univ-amu.fr).

los equipamientos y la producción de riqueza concentrada aunque producida a partir de la deslocalización. Las modalidades flexibles, descentralizadas pero concentradas, disciplinarias e inmateriales de la producción capitalista, se han traducido en nuevas relaciones de los trabajadores con la actividad, con la unidad y el espacio de producción y con los demás trabajadores y jerarquías.

Asimismo, las transformaciones en la esfera productiva suceden conjuntamente a toda una serie de mutaciones de los tiempos sociales e individuales. El final del siglo XX se caracteriza por el abandono de la idea de progreso que había caracterizado el proyecto de la modernidad y las épocas precedentes (Hartog, 2003; Laidi, 2000; Zarifian, 2001). Las consecuencias de ello y de la etapa “presentista” se van a multiplicar. De este modo serán identificados algunos rasgos de los tiempos que corren: la “aceleración” de los procesos de producción y consumo, el “estallido” del tiempo y del espacio a partir de las nuevas tecnologías, la “desincronización” de las trayectorias biográficas (Rosa, 2010; Lechner, 2002). En lo concerniente a las trayectorias laborales de los jóvenes, es posible observar una diferenciación de las duraciones, las etapas y las edades en las ocurren los acontecimientos y se alcanzan ciertos roles. El tiempo se vuelve entonces un factor central para el análisis de las trayectorias y aparece como un eje diferenciador entre grupos o clases sociales (Davila et al., 2005).

En dicho contexto la heterogeneización de las trayectorias comienza a encontrar sus límites en explicaciones únicamente lineales que destacan el peso de los determinantes contextuales o las herencias individuales (como el origen social o educativo). Si las trayectorias son simultáneamente heterogéneas y desiguales, múltiples y singulares ¿qué aspectos de las mismas pueden ser útiles para comprender el modo en que se desarrollan? ¿Qué claves de lectura se derivan del contexto en el que las trayectorias se producen?

Este artículo se inscribe en dicha discusión, procurando comenzar a dar respuesta a estas preguntas, por medio de la inclusión de un factor cada vez más valorizado en el análisis de lo social: las temporalidades sociales e individuales.

Los datos empíricos en los que se basa este artículo provienen de una investigación cualitativa longitudinal que tiene como objetivo principal analizar los procesos de construcción de trayectorias laborales de jóvenes a lo largo del tiempo. Los datos, a saber las prácticas y los discursos de 85 jóvenes varones y mujeres, surgen de dos series de entrevistas, la primera en 2006 cuando tenían entre 16 y 21 años y estaban terminando su formación y la se-

gunda dos años después en 2008. Los jóvenes residen en el conurbano norte de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Se diferencian entre sí a priori por haber realizado diferentes tipos de formación: secundario Polimodal (formación mayoritaria entre aquellos que cursan el secundario en Argentina); secundario Técnico (o ex-escuela industrial y que en vigencia del Polimodal corresponde a la modalidad de “Bienes y Servicios”); y los cursos de Formación Profesional realizados mayoritariamente a los jóvenes que abandonan la escuela y residentes en barrios desfavorecidos². Los diplomas y certificados de las distintas formaciones no poseen la misma relación con el mercado de trabajo, con la prosecución de otros estudios ni tampoco responden siempre y en todos los casos a los mismos objetivos (continuación de estudios, capacitación para el trabajo, inclusión social).

Comenzaremos por una breve descripción del contexto en que se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina. A continuación describiremos los perfiles laborales de los jóvenes del panel y sus temporalidades. Desarrollaremos al final los vínculos entre temporalidades juveniles y trayectorias laborales de jóvenes.

Tendencias generales de la inserción laboral juvenil en Argentina

En Argentina y en gran parte de los países occidentales la construcción de trayectorias laborales de los jóvenes se caracteriza por rasgos particulares y por contar con mayores desventajas que el resto de la población activa. En términos relativos los jóvenes son los más afectados por el desempleo, duplicando las tasas de los adultos (Tokman, 2003). Asimismo la combinación de estudios y trabajo ha crecido desde los noventa para toda América Latina

² El *Secundario Polimodal* ha sido reformado en el 2007 y no posee más esta denominación. Se trata de la filiar de secundario más generalizada (el 84% de los jóvenes argentinos que estudian el secundario) y posee una carga horaria de media jornada. El *Secundario Técnico* ha sido denominado de “Producción de Bienes y Servicios” en vigencia del Polimodal y alberga orientaciones de técnico en electromecánico, electrónica, maestro mayor de obras (construcción) y en proceso de alimentos. Incluye al 16% de los estudiantes del nivel medio o polimodal. El cursado de esta filiar supone jornadas de hasta nueve horas diarias y una formación práctica intensiva en la escuela o en organizaciones productivas. La *Formación Profesional* implica cursos breves de uno a dos años orientados a la búsqueda inmediata de empleo. Son cursos de informática, electricidad, carpintería, soldadura, cocina, costura acreditados por el sistema educativo nacional. Estas formaciones no se realizan siempre en las escuelas sino en instituciones de la sociedad civil, como ONGs o iglesias, generalmente localizadas en barrios pobres y en sectores sociales de bajos recursos económicos.

(Weller, 2006). La doble actividad (estudios-trabajo), que expresa entre otras cosas el lugar material y simbólico del trabajo en la vida de los jóvenes, se verifica desde las primeras inserciones con el abandono a menudo de los estudios por la entrada al mercado de trabajo. Según datos del Censo, en 2001, época de desempleo masivo, la mitad de los jóvenes de entre 20 y 24 años están activos pero no estudian (31% solamente trabaja, 19% busca trabajo), 16% están activos y estudian, 14% solamente estudian y 19% se encuentran en otra situación (no definidas por el censo pero entre las cuales se encuentran los jóvenes que no trabajan, no buscan trabajo ni estudian). La contraparte de los jóvenes en doble actividad son entonces aquellos sin estudio ni trabajo, lo que denota una exclusión social y educativa de gravedad. Según el Ministerio de Trabajo de la Argentina se contabilizan en el total urbano nacional unos 320 mil adolescentes de 15 a 19 años que no trabajan, no buscan trabajo, ni estudian (MTESS, 2005b).

Asimismo, las trayectorias laborales de los jóvenes argentinos de entre 15 y 24 años poseen respecto a los adultos, una mayor probabilidad de entrar al desempleo, aunque una menor duración del mismo y transiciones más frecuentes del desempleo a la inactividad que del desempleo al empleo (Pérez, 2009). Los jóvenes presentan una mayor movilidad en el empleo, en tanto que cambios entre empleos diferentes, y una menor permanencia en él (MTESS, 2005a). En fin, la inserción se produce a pesar del carácter informal y precario de la misma. En 2007 entre los activos de 18 y 24 años, 62% trabajan en empleos no registrados o informales (MTESS, 2006). El 85% de los jóvenes entra al mercado laboral dentro del sector informal, con una permanencia del 60% luego de los primeros años. Además, los más pobres a iguales condiciones de años de educación y los menos educados encuentran más dificultades de acceso al sector formal y obtienen menores ingresos (Salvia y Tuñón, 2003).

Por último, las desigualdades persisten no solamente respecto a otras categorías dentro de la sociedad (como los adultos) sino también dentro del grupo de los jóvenes mismos. La fragmentación educativa y laboral constituye una característica macrosocial relevante (Tiramonti, 2004; Miranda, 2006). La idea es que a trayectorias escolares diferenciadas siguen modos de inserción diferentes, lo cual implica que aquellos que cuentan con menos ventajas educativas arrastran posteriormente a sus trayectos de trabajo dichas desventajas. Los jóvenes deben entonces construir sus trayectorias la-

borales sin apoyarse en contextos estables y tratando de articular además los condicionamientos y las desigualdades de origen desde las cuales parten.

En ese marco comenzamos nuestra investigación sobre los jóvenes y el trabajo. Un primer análisis, únicamente de sus prácticas objetivas y por categorías educativas, no nos había arrojado grandes diferencias respecto a las tendencias generalizadas a nivel nacional y provincial para el trabajo juvenil.

Un análisis longitudinal de las trayectorias laborales objetivas

Ahora bien las tendencias generales de la inserción no alcanzaron para comprender la manera en que las trayectorias laborales de los jóvenes se construyen. Cambiando de registro y realizando un seguimiento longitudinal de los casos de análisis y de sus trayectorias (y no ya tomando una foto de su situación a partir de su pertenencia a una categoría social), no lográbamos comprender ni las diferencias ni las desigualdades que encontrábamos entre los jóvenes del panel.

Algunos estudios han puesto en evidencia la riqueza de seguir a los mismos individuos en el tiempo en el estudio de trayectorias de jóvenes (Filmus, 2001; Couppié et al., 2007). Bajo esta perspectiva longitudinal, identificamos entonces distintos perfiles laborales:

1. Los inactivos en el 2006 sin experiencia laboral de ningún tipo en ese momento. Hacia el 2008 están activos. Permanecen ocupados mas meses que el promedio general y han pasado en general por un solo empleo, lo cual define para nosotros una rápida estabilización en el empleo. Para el 2008 se encuentran empleados principalmente en el sector del comercio aunque también en la industria y en diferentes tipos de servicios. Es mayoritario el paso por empleos registrados.
2. Los inactivos en el 2006 sin experiencia laboral de ningún tipo en ese momento. Hacia el 2008 están activos. Permanecen ocupados un poco menos que el promedio general y a diferencia del grupo precedente cambian frecuentemente de empleo: pasan al menos por tres empleos, lo cual define para nosotros una alta rotación y movilidad entre empleos. Para el 2008 se encuentran empleados principalmente en el sector de la hotelería y restauración, la administración y los servicios sociales y de salud, tratándose en general de empleos no registrados.

3. Los inactivos tanto en 2006 sin experiencia laboral previa o con muy poca experiencia en changas. Siguen inactivos en 2008. Incluye a los que han permanecido inactivos durante todo el período y a unos pocos que han trabajado entre cuatro y nueve meses, habiendo pasado por un solo empleo, sea formal o informal.

4. Los activos en 2006 y con experiencia laboral en empleos temporarios y permanentes. Hacia el 2008 siguen activos. Han permanecido ocupados más meses que el promedio pero no han sobrepasado la cantidad de empleos del promedio general, definiendo para nosotros una estabilización en el empleo. Se emplean en los sectores de la industria, la construcción y el comercio, en su mayoría en empleos no registrados aunque también mejoran su situación al final encontrándose en empleos registrados.

5. Los activos en 2006 y con experiencia laboral en empleos temporarios y permanentes. Hacia el 2008 siguen activos. Son los que más meses han permanecido en el empleo pero han cambiado reiteradamente de empleos (alta movilidad). Se emplean en una variedad de sectores de actividad y calidad, pero hacia el final del período trabajan en un empleo permanente que los ha estabilizado en el sector formal. Ello define una trayectoria con alta movilidad pero también una estabilización en el empleo a lo largo del tiempo.

6. Los activos en 2006 y con experiencia laboral principalmente en changas y empleos temporarios. Hacia el 2008 siguen activos. Aunque han permanecido en el empleo muchos menos meses que el promedio, habiendo cambiado más veces que el promedio (mas de dos empleos en ese período), lo cual define para nosotros una alta rotación y movilidad entre empleos. Se emplean en los sectores de los servicios, la industria, y por lo general han estado únicamente en empleos no registrados y por eso en el sector informal.

Esos perfiles permitieron arribar a tres constataciones. En primer lugar y confirmando de cierto modo las desigualdades, pudimos observar que al interior de los diferentes tipos de formación u origen social existe una tendencia a encontrar algún perfil y no otro, debido al peso que las variables de origen continúan a tener en las trayectorias. Sin embargo, esos perfiles ponían al mismo tiempo en evidencia otros puntos.

A pesar de dicha tendencia, al interior de una misma categoría educativa encontramos una multiplicidad de perfiles, confirmando la diferenciación de trayectorias. Esto quiere decir que a pesar de orígenes sociales y educativos similares, los jóvenes construyen trayectorias diferenciadas, confirmando la heterogeneidad. Esos orígenes no encierran entonces al joven en una posibilidad de inserción laboral, así como tampoco dejan abiertas todas las puertas. Pero además, estos perfiles mostraron que un determinado perfil laboral no es exclusivo de una sola categoría educativa. Perfiles laborales similares se encuentran en trayectorias de jóvenes con orígenes divergentes, creando la pregunta por aquello que tienen en común y que lleva a que las trayectorias de unos y otros se aproximen.

Desigualdad y heterogeneidad, determinación social e individualización se manifiestan observando bajo una perspectiva longitudinal las prácticas objetivas de inserción y aplicando dos registros complementarios de análisis, el de las categorías sociales más clásicas y el del seguimiento en el tiempo del mismo individuo. Ahora bien, ¿cómo explicar estas tendencias que distancian a los jóvenes provenientes de las mismas categorías de origen y educativas? ¿Cómo comprender al contrario la situación laboral semejante de aquellos con orígenes sociales diferenciados?

Dado que ya habíamos observado lo que considerábamos los principales aspectos asociados a lo laboral (las prácticas, las representaciones y también las herencias familiares en términos de trabajo) y dicha diferenciación nos seguía generando incógnitas, nos preguntamos entonces qué aspecto, por afuera de la esfera laboral y de un nivel más general, podía estar influyendo las orientaciones de las trayectorias. Esto nos condujo al estudio de las temporalidades juveniles.

Una alternativa para abordar el tiempo: las temporalidades juveniles

Investigaciones anteriores (Longo, 2006, 2011) nos habían mostrado que cuando los jóvenes hablan del trabajo, aun más cuando se encuentran en momentos claves de la vida, se refieren al presente (su situación, satisfacción, sus límites y posibilidades), pero también al pasado (las experiencias, las frustraciones, las competencias adquiridas) y al futuro (los proyectos, los an-

helos, las propuestas) de sus trayectorias. Hipótesis referidas a la temporalidad se insinuaron como complementos pertinentes para el análisis de las trayectorias laborales. Confiar en la planificación o dejarse llevar por el contexto, hacer valer las propias capacidades y recursos para controlar el tiempo biográfico, pensar sus trayectorias como un espacio con múltiples plazos, programar diversos proyectos, definir claramente un proyecto o tener nociones vagas de lo anhelado parecen operar en la articulación de los factores que orientan una trayectoria laboral.

Asimismo, las mutaciones en la esfera del trabajo, la vida privada u otras actividades no podrían ser elucidadas sin conceptualizar las formas temporales que las conforman (Demazière, 2004; Leccardi 2005; Lasén Díaz, 2000). La conciencia del tiempo de parte de los sujetos, su representación y su narración, constituye un factor importante para la comprensión de las trayectorias.

Por otra parte, los tiempos sociales expresan ciertas normas, frecuencias y periodicidades recurrentes para ciertas esferas y actividades al interior de un grupo social o de una sociedad. Dichos tiempos son el producto de la interacción y sirven para la regulación de la vida social (Elias, 1989; Grossin, 1987). Pero frente a esos tiempos sociales, los individuos no reaccionan de la misma manera y eso permite observar las diferentes experiencias que los sujetos tienen de esos tiempos. Estos modos vividos, estas interiorizaciones individuales de los tiempos compartidos con los otros miembros de la sociedad pueden ser denominados *temporalidades* (Mercure, 1995, Lasén Díaz, 2000).

Las temporalidades de los jóvenes fueron de este modo principalmente observadas en la investigación a partir de cuatro dimensiones que presentamos a continuación. Las mismas fueron consideradas las más pertinentes durante el análisis empírico de los relatos y las prácticas de los jóvenes en función de su capacidad para establecer diferencias, proximidades y similitudes en las trayectorias (Glasser y Strauss, 1967). Asimismo, fueron seleccionadas en función de la literatura sociológica sobre las temporalidades de los jóvenes (Dubar et Demazière, 2005; Demazière, 2003; Leccardi, 2005). Por último, dichas dimensiones han sido elegidas en función de las características temporales del contexto societal en el cual se insertan los jóvenes argentinos estudiados, caracterizado por la incertidumbre, la inestabilidad, el corto plazo, la urgencia, la ausencia de planificación.

a) El *encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria*

Inspirada en Demazière (2003), esta dimensión expresa el modo en que los sujetos conciben el paso del tiempo y de todo lo que les toca vivir. Esta categoría busca discutir con las extendidas tesis sobre la incertidumbre y poner en duda la inmersión ineludible de los sujetos en ella, en particular los sujetos jóvenes al no haber sido socializados dentro de marcos sociales estables. No negamos que la incertidumbre aparezca como una característica central de los tiempos actuales, sin embargo la misma no es percibida de manera similar por todos los jóvenes. Esta dimensión ha permitido distinguir dos conjuntos de enunciados.

Por un lado, las trayectorias son restituidas por relatos biográficos que presentan el transcurso de la vida como si fuera imprevisto, en el cual las etapas y los acontecimientos se desarrollan sin seguir aparentemente una lógica preestablecida. Estos jóvenes prefieren “dejar pasar el tiempo”, no fijarlo. Esta postura corresponde a la concepción más amplia que tienen del desarrollo de la vida: contingente, abierto, flexible. En estos enunciados la incertidumbre cobra vida y constituye un dato de la realidad que hay que afrontar. Estos enunciados pueden ser ilustrados con el caso de María, egresada del Polimodal privado, activa durante todo el período en empleos variados, siendo el último de recepcionista en una clínica privada:

“no sé si estructuro tanto las cosas es como que las empiezo y, o lo que me gustaría hacer es empezarlas y ver que pasa, y si no, cambiarlas” (2006). *“No voy a pensar más allá, prefiero ir viendo, viendo en el momento qué va pasando”* (2008).

Por otro lado, existe otra manera de concebir la articulación de etapas y acontecimientos de la trayectoria: aquella que pone el acento en la organización y la programación de todo lo que sucede. La incertidumbre es aquí cuestionada por enunciados que enfatizan la certidumbre a la que puede arribarse por medio de la planificación. La progresión planificada del ciclo de vida es primordial y hace referencia a las trayectorias cuyo desarrollo es y debe ser *programado*. El caso de Carla, egresada de la formación profesional, inactiva y sin experiencia en la primera entrevista y que dos años más tarde trabaja como niñera, ilustra esta postura:

“No, me gustaría, no así andar pululando por la vida no, ni a palos, tengo el ejemplo de mi viejo que hace changas de mecánico o de otras cosas y la verdad no me gusta eso de andar picoteando de acá y de allá, preferiría tener un trabajo, encontrar una estabilidad lo más pronto posible” (2006). “Digamos que soy de ponerme metas o de crearme proyectos por pocos que sean pero si, los tengo y entablo, su realización y ahí después hay que verlo en la marcha qué onda”. “En cinco años ya a punto de terminar la carrera, ojala. Tal vez con otro trabajo, si, lo más seguro es que en cinco años esté en otro trabajo y en cuanto a mi vida personal tal vez un poco más estabilizada, espero” (2008).

Esta primera dimensión no explicita sin embargo el rol del sujeto en la programación o la contingencia de las trayectorias, lo cual nos condujo a la segunda dimensión.

b) El control del tiempo biográfico

En el análisis del orden de la trayectoria, el rol del sujeto en tanto que dueño (*mâitre, agent*) de su existencia es central. La dimensión que aborda el *control del tiempo biográfico* trata la cuestión del control de las secuencias temporales de la trayectoria, del poder de los individuos respecto a su historia de vida y que ha sido abordado por otros autores bajo la idea de *agencia* (Leccardi, 2005). Esta dimensión nos conduce a indagar los recursos diferenciados con los que los jóvenes hacen frente a las características inestables, cambiantes e inciertas del contexto, entre los cuales la percepción de sí mismo como actor capaz de controlar el curso de su trayectoria, es clave. Siguiendo este criterio es posible entonces observar dos concepciones diferentes.

Por un lado, los jóvenes *activos* en lo que concierne el control de su tiempo biográfico. Este grupo de jóvenes “protagonistas”, seguros de sí mismos, no temen tomar decisiones, realizar elecciones. Se trata en general de jóvenes convencidos de sus capacidades, competencias y recursos y de poder llegar a desenvolverse. El caso de Miguel, egresado del secundario Técnico público, inactivo en 2006 pero ocupado en 2008 en un taller de frenos y en un emprendimiento propio (pizzería) lo ilustra:

“Si vos no te pones una meta no vas a llegar nunca a ningún lado, te vas a quedar en el camino” “Trabajando para no quedarme, porque si te quedas, no vas ni para atrás ni para adelante” (2006). “Todo depende de vos lo que vas a hacer.

Es totalmente inútil echarle la culpa a otro si algo te llega a pasar a vos, por ejemplo, yo me pongo un local y me va mal, no puedo echarle la culpa a los clientes que no vienen, todo depende de vos, de cómo lo trates, de cómo lo armes” (2008).

En el extremo opuesto encontramos a los jóvenes predominantemente pasivos, “espectadores” del desarrollo de sus historias de vida. Se trata de un sujeto sobrepasado por las temporalidades sociales y los acontecimientos que lo rodean. Debido al sentimiento de no poder controlar su trayectoria, este sujeto se sumerge en dudas interminables o cree en los puntos de partida y de llegada conocidos por adelantado. El caso de Enrique, activo durante todo el período, ocupado en un comercio familiar y con el proyecto de entrar a una fábrica automotriz, señala:

“Mi vida de trabajo? Y difícil. Porque plantarse en la vida es difícil. Es difícil vivir solo, hacerse cargo de las cosas solo. Uno cuando está debajo el ala de los padres no te das cuenta. Hay muchas cosas que cuando no están los viejos, decís: “puta, como no me di cuenta que antes los tenía a ellos” (2006). “Todo depende de la situación. De mi también pero de la situación. Obviamente siempre se necesita una decisión de uno, pero depende más de la situación” (2008).

Estas dos primeras dimensiones no dicen hasta el momento qué lugar ocupa el futuro, el presente o el pasado, es por ello que las dimensiones siguientes se volvieron significativas.

c) Los tipos de proyectos

El futuro nos interesa particularmente en esta investigación, porque en el momento preciso de la trayectoria en el que abordamos a los jóvenes, la planificación aparece como una presión social (*injonction sociale*) en el sentido de que los jóvenes son incentivados a tomar decisiones (de formación, de inserción, de empleo, de residencia...) susceptibles de volverse durables. Esta presión existe además, en paralelo a un tiempo social dominado por el presentismo y la dificultad de proyección, enfatizado en particular en Argentina por la inestabilidad social y política que enmarcan las trayectorias. Como otros lo han estudiado utilizando diversos términos (Aisenson, 2002; Kornblit, 1995; Mercure, 1995; Llomovate y Kaplan, 2003; Corica, 2009; Filmus,

2001), múltiples proyectos cohabitan sin embargo en las trayectorias de los jóvenes analizados y refieren a diferentes esferas de la vida (estudios, trabajo, vivienda, familia, amor, esparcimiento, participación política o asociativa). La diferencia principal entre los jóvenes parece ser menos la existencia o inexistencia de proyecciones, sino la precisión, el compromiso que en ellos invierten, el realismo y la estabilidad del proyecto en el tiempo.

Algunos jóvenes hacen muchos proyectos pero de gran imprecisión, otros se focalizan por el momento y precisan con gran determinación un solo plan, ciertos jóvenes no le otorgan la misma importancia ni invierten la misma fuerza en todos los proyectos, mientras que otros dependiendo de los medios necesarios y la capacidad de movilización para realizar un proyecto lo definen de entrada como probable o improbable, midiendo ya el realismo del mismo... Eso condujo a establecer pares de características para clasificar los diferentes modos de proyectar de los jóvenes: proyecto *puntual/multiplicidad* de proyectos; proyecto *preciso/impreciso*; *fuerte/débil*; *probable/improbable*; *conservación/abandono/realización* de los proyectos dos años más tarde.

Por ejemplo el joven Federico, egresado del Polimodal público, inactivo la mayor parte del período, y empleado hacia el 2008 en changas y empleos transitorios, posee múltiples proyectos de diferente tipo: “*seguir Ingeniería en Informática... Y ver si puedo trabajar, de cualquier cosa, que no me... ocupe mucho tiempo. Volver a irme de viaje de egresados... Como proyecto... teníamos, te había comentado de irnos a Estados Unidos a trabajar... Ir a una casa de computación y preguntar: “Hola, que tal, soy Facundo... estoy buscando trabajo”. A largo plazo, irme a vivir solo, abrir una casa de computación... Teníamos la idea con un amigo, de abrir un negocio. Pero por ahora es una idea no más. Y natación me estaba entrenando para hacer el curso de guardavidas*”. Dicho proyectos no son siempre precisos ni todos igualmente importantes y luego de dos años en su mayoría son olvidados o postergados.

Otro es el ejemplo del joven Luciano, egresado de la formación profesional, empleado desde los 13 años en empleos temporarios y permanentes y estabilizados en 2008 en un empleo como instalador de aire acondicionado. Este joven posee un solo proyecto principal, “*Tener un laburo y un buen futuro*”. Busca trabajar en carpintería, conservando dicho proyecto a lo largo del tiempo y ajustándolo a las oportunidades del contexto. La situación de Luciano puede también aplicarse al caso de jóvenes que le otorgan una importancia central al estudio y deciden consagrar los primeros años luego del

secundario únicamente a ello. Por otra parte la falta de proyectos precisos no significa a priori un obstáculo para la acción o el avance de la trayectoria de un joven. Acordamos con Claude Coquelle (1994) sobre la necesidad de escapar al « modelo del proyecto », es decir a la idea de que un proyecto definido sería una condición necesaria para tener éxito en el proceso de inserción social y laboral. Encontramos también jóvenes con multiplicidad de proyectos que en apariencia improbables por falta de una visión clara de los medios para realizarlos (“vivir de la magia” decía el joven Lautaro en 2006) se realizan se vuelven probables (en 2008 Lautaro es empleado de la escuela de magia, hace shows de magia, fábrica productos de magia y ha creado un sitio web para ampliar su comercialización).

d) Los plazos del futuro

Las tres dimensiones previas pueden variar según los plazos de tiempos considerados. Efectivamente las temporalidades asociadas al futuro son múltiples (Kornblit, 1995). Mientras que algunos se proyectan dentro de un futuro próximo y otros dentro de un futuro lejano, otros no logran ni siquiera mencionarlo ni definirlo. Los plazos del futuro cambian según los jóvenes y muestran los juegos de situaciones probables y posibles para los jóvenes a medida que nos alejamos de la realidad presente. “Ahora”, “mañana”, “dentro de un año”, “a los 25 años”, “toda la vida”... los relatos de los jóvenes expresan las diferentes “balizas” que caracterizan el futuro:

“Yo me veo trabajando, este año, trabajando y en algo estable” (Sandra, Polimodal privado, Perfil laboral n°1)

“No sé... no sé que va a pasar mañana, en cinco años, ni idea...” (Ariel, Polimodal público, Perfil laboral n°6)

“Sé que voy a ir saltando en diferentes trabajos, hasta que tenga, qué sé yo, 25, y después ahí, armar un proyecto o algo así, y ahí, hacer algo pero que yo que tenga bien en mente” (Esther, Polimodal privado, Perfil laboral n°3)

“A mí no me gusta pensar en el futuro. Porque hay bastante incertidumbre, pensar en el futuro y por ahí no mirar lo que te pasa ahora. Me tengo que ocupar de lo que estoy haciendo ahora y las cosas se van a ir dando” (Ignacio, Polimodal privado, Perfil laboral n°6)

“La verdad que no te puedo decir pero me parece que este empleo puede ser de por vida” (Francisco, Técnico privado, Perfil laboral n°1)

Esos plazos confirman en primer lugar el lugar del futuro y en segundo lugar evocan las diferentes maneras de encararlo: un futuro pensable y próximo, un futuro más imaginario y un futuro alejado ampliamente del presente, contradiciendo el “cortoplacismo” y la urgencia con la que muchos estudios caracterizan los intereses, valores y prácticas juveniles.

Las cuatro dimensiones desarrolladas dan cuenta de un modo de abordar las temporalidades juveniles. Si las dos primeras ayudan a comprender la relación de los jóvenes con el tiempo en un sentido amplio, las últimas dimensiones temporales conciernen especialmente a las representaciones sobre el futuro y las prácticas que se derivan de dichas representaciones. Además, las cuatro dimensiones interrogan las características temporales del marco social dominante (incertidumbre, falta de control del curso de la vida, dificultades para planificar, “presentificación”, corto plazo).

Cuatro tipos de temporalidades: “planificadores”, “ejecutantes”, “latentes” y “oportunistas”

Si analizamos conjuntamente las dimensiones de las temporalidades, vemos que las categorías de cada uno no se combinan unívocamente con las categorías de los otros aspectos. Estas dimensiones temporales nos han permitido identificar cuatro tipos de temporalidades juveniles presentes en las trayectorias laborales.

El primer tipo de temporalidad corresponde al de los jóvenes que hemos denominado “planificadores”. Este grupo se caracteriza por jóvenes que poseen una concepción programada de su trayectoria. La respuesta de los jóvenes frente a los marcos temporales inestables e inciertos en los que viven es de programar y mostrarse activos. Estos jóvenes proyectan a corto, mediano y sobretodo a largo plazo. Siguen la idea de “calendario”, de la organización de un encadenamiento de secuencias consecuentes para alcanzar sus objetivos. De esta manera, la espera es organizada y controlada por el sujeto. Estos jóvenes toman decisiones, evitando dispersarse con múltiples objetivos. Si el corto plazo es impuesto por el marco temporal que los rodea y ellos lo asumen, los jóvenes estiran sin embargo su horizonte temporal mas allá y hacia el largo plazo. Sus proyecciones no son numerosas y apuntan a una formación o profesión precisas. Entre las dos series de entrevistas, estos jóvenes conservan sus proyectos y en la segunda están realizándolos. Es posible afirmar que poseen una relación al tiempo “calculado” por ellos.

Aspectos temporales	Temporalidades			
	Los “planificadores” o un “tiempo calculado”	Los “ejecutantes” o un “tiempo impuesto”	Los “latentes” o un “tiempo suspendido”	Los “oportunistas” o un “tiempo imprevisto”
Encadenamiento temporal de los acontecimientos de la trayectoria	Programado	Programado	Contingente	Contingente
Control del tiempo biográfico	Activo	Pasivo	Pasivo	Pasivo
Tipos de proyectos	Proyecto puntual y preciso	Multiplicidad de proyectos	Sin proyectos	Alternancia y multiplicidad de proyectos
Plazos del futuro	Mediano y largo plazo	Corto plazo	Corto plazo	Corto plazo

El segundo tipo de temporalidad corresponde al de los jóvenes “ejecutantes”. Este grupo contiene jóvenes que frente a los tiempos inciertos o inestables se inscriben en trayectorias “impuestas” y programadas desde el exterior. Los mismos estiman que sus recorridos siguen una organización que no controlan. Los acontecimientos y las temporalidades los trascienden. Sea desde el futuro a partir de la idea de destino o sea desde el pasado a partir de la idea de condicionamientos sociales de origen, sus trayectorias aparecen previsibles y programadas a sus ojos. Sus trayectorias “están escritas”, la decisión a sido tomada en otro lugar. Es por ello que aun cuando elaboran proyectos, la mayoría se deja llevar por los ritmos y las normas dominantes de la inserción: la urgencia, la precocidad de la inserción, la simultaneidad de empleo y formación, sin demasiada esperanza de poder hacer otra cosa. Se proyectan además a diferentes plazos del futuro, pero el corto plazo domina. La espera es desactivada por la actividad permanente. Algunas veces sus proyectos son extremadamente precisos y en otros momentos múltiples e imprecisos, apuntando de todos modos al corto plazo. De todos modos esto último es menos importante que para otro tipo de temporalidades ya que la coherencia

de la trayectoria viene del exterior y no está dada únicamente por las proyecciones que ellos hacen. Se trata de jóvenes que parecen someterse a tiempos sociales que escapan a su control.

El tercer tipo de temporalidad corresponde al de los jóvenes “latentes”. Este grupo de jóvenes asume el hecho de vivir en un tiempo esta vez contingente y al mismo tiempo se revelan sobrepasados por los acontecimientos y tiempos sociales. Su vida escapa no solamente a la programación sino también al control por parte de ellos. Este grupo es heterogéneo en su manifestación. Coexisten en su seno situaciones contrastadas en lo que conciernen las proyecciones. Por un lado, identificamos jóvenes que no elaboran proyectos, considerándose satisfechos y arribados a un estado definitivo (trabajador, madre...) o incapaces de hacerlos. Estos jóvenes permanecen sin resistencia en el corto plazo y la urgencia. Por otro lado, identificamos jóvenes que poseen una multiplicidad de proyectos (laborales, educativos, de esparcimiento) demasiados vagos. “Parten en todos los sentidos” sin poder prever (ni ellos ni el analista) por qué vía van a continuar su trayectoria. Si ambas manifestaciones parecen contrastadas, la segunda situación se acerca a la primera porque hacer múltiples proyectos imprecisos puede ser una manera de no realizar ninguno, poniendo en evidencia en ambos casos los límites para ampliar el horizonte temporal. La relación con el pasado se muestra pesada o lamentable (por su violencia, las malas elecciones educativas o laborales, las oportunidades perdidas...), lo cual es más destacable aquí en comparación a las otras temporalidades. Estos jóvenes no se consideran con la capacidad para decidir en un mundo desbordante y no controlable de posibilidades y de límites y esto los paraliza. Estos jóvenes se encuentran en un tiempo de latencia con una temporalidad “suspendida” del presente en el sentido de que no saben como desenvolverse o querrían perpetuar su situación presente.

El último tipo de temporalidad es el de los jóvenes que hemos denominado “oportunistas”. Estos jóvenes conciben los contextos por los que circulan como contingentes. Como para el grupo precedente, sus trayectorias contienen numerosos acontecimientos imprevistos, la diferencia es que estos jóvenes son activos y se consideran protagonistas de sus trayectorias. Se sienten por ello seguros de poder enfrentar la incertidumbre. Asumen la contingencia, la inestabilidad, la reversibilidad e intentan adaptarse, de movilizarlas en su provecho. La respuesta a estos marcos temporales es de hacer elecciones múltiples. Tienen en general múltiples proyectos, o mejor dicho, múlti-

ples “líneas de conducta”³ y a menudo ciertas capacidades y recursos para desenvolverse. No miran lejos hacia el futuro, su discurso es a corto plazo y lo prefieren. Se trata de jóvenes “estrategas” u “oportunistas”: la respuesta a los tiempos sociales que viven es de medir las oportunidades, las conveniencias, de adaptarse, de permanecer abiertos a cambiar sus proyectos (imprecisos o precisos pero modificables). Se trata de jóvenes que no piensan seguido en el pasado o bien sus recuerdos adoptan la forma de aprendizaje o revisión. Estos jóvenes se muestran fuertemente optimistas respecto a su futuro personal. Viven un tiempo “desatado” del pasado y del futuro, o con vínculos ventajosos hacia ambos, de los que pueden liberarse en la medida en que pudieran impedir la acción.

Los cuatro tipos de temporalidades no agotan probablemente todas las posibilidades. No se trata de dar aquí una lista exhaustiva, sino de identificar algunas formas recurrentes entre los jóvenes del panel. Además, si bien hemos referido las temporalidades de los jóvenes principalmente a la esfera laboral, ello no significa que otras temporalidades coexisten en una misma trayectoria. Aun si la mayoría de los jóvenes transponen la misma forma temporal a otras esferas, algunos no se encuentran en dicha situación. Es el caso de las jóvenes madres que se encuentran dentro de una temporalidad *suspendida*, inactivas, con proyectos vagos y dudosas en la esfera laboral. Ellas están sin embargo activas, planifican y osan abrirse al futuro en lo que concierne a su maternidad, aproximándose en esta esfera a otro tipos de temporalidades.

Estos tipos de temporalidades juveniles nos interesan aquí por su relación con las prácticas laborales de los jóvenes del panel. De hecho, dichas temporalidades no solo difieren entre sí sino que también se inscriben en trayectorias laborales diferenciadas.

Trayectorias laborales y tipos de temporalidades juveniles: asociaciones posibles

En el panel estudiado existe un vínculo entre las temporalidades y el modo en que los jóvenes se acercan al mundo del trabajo. Este vínculo no sig-

³ «Guidelines» como C. Leccardi (2005) menciona para referirse a una especie de orientación existencial flexible a los cambios rápidos que se ponen en marcha.

nifica que las primeras son la causa de las segundas, como podría entenderse desde un análisis de tipo causal. Las temporalidades de los jóvenes son también el producto de su posición social de origen y de sus recorridos biográficos, y en ese sentido un producto de su socialización. Efectivamente, hemos observado que los jóvenes *oportunistas* poseen trayectorias de actividad y trabajo de mayor permanencia y movilidad que los otros. Hemos notado que los jóvenes *planificadores* retardan y resisten la actividad laboral, permaneciendo inactivos durante el período, o al contrario comienzan a trabajar adaptándola a sus planes de estudios. Hemos visto que los jóvenes insertos en tiempos de latencia se caracterizan por trayectorias con una alta rotación y movilidad en condiciones precarias o inversamente permanecen involuntariamente inactivos o desempleados durante el período. También que los jóvenes *ejecutantes* han comenzado a trabajar tempranamente sin cuestionarse en la actualidad la posibilidad de dejar de hacerlo...

De este modo los tipos de temporalidades emergentes entre los jóvenes del panel encontraron ciertas recurrencias en lo que respecta a los perfiles laborales desarrollados anteriormente y en consecuencia complementan nuestra comprensión de las trayectorias laborales. Dichas asociaciones muestran que:

- Los jóvenes “planificadores” atrasan y algunas veces resisten la inserción precoz en la actividad o programan hasta el último detalle su decisión, primero de formación y a continuación de empleo. La doble trayectoria de empleo y formación es menos frecuente y los estudios mantienen la prioridad. Sin embargo, la transición hacia el empleo, cuando trabajan, sigue el modelo de las trayectorias clásicas, implicando estudios superiores y progresiones de carrera en las que los jóvenes van especializándose y perfeccionándose. Comienzan por empleos concebidos como transitorios esperando a finalizar sus estudios superiores para luego insertarse en el “verdadero empleo”. Estos jóvenes están particularmente interesados en las ventajas de la estabilidad en el empleo. En un marco contingente, intentan evitar los riesgos aun si pierden en flexibilidad en lo concerniente a la gestión de la inserción. La posibilidad de reversibilidad en las trayectorias es vivida entre esferas (empleo y formación) que entre múltiples opciones dentro de la misma esfera de actividad (evitan justamente poseer varios proyectos dentro de lo laboral). En ese sentido, este tipo de temporalidad se corresponde con el primer y tercer perfil laboral.

- Los jóvenes ejecutantes poseen en general inserciones precoces en empleos informales e inestables. Las transiciones hacia el empleo se producen a veces con el abandono de los estudios en razón del empleo. La doble trayectoria de empleo y formación es frecuente pero la prioridad es dada esta vez al trabajo. La mayoría de los jóvenes con esta temporalidad no han todavía obtenido su título secundario (lo cual no significa que no lo hagan más tarde...) y la evolución de su trayectoria está bloqueada por esta condición. Esto acentúa además algunas de las características del mercado de trabajo juvenil: el empleo informal, la flexibilidad de horarios, la rotación elevada entre empleos ya inestables. Las ideas y vueltas son recurrentes pero esta reversibilidad es vivida principalmente en la esfera laboral (*turnover*) y menos entre esferas de actividad. En ese sentido, este tipo de temporalidad se corresponde con el cuarto y sexto perfil laboral.
- Entre los jóvenes “latentes” encontramos trayectorias de inserción que alternan notablemente la actividad y la inactividad, el empleo formal y el desempleo, sea en razón de una maternidad, sea en razón de imprevistos o dudas en relación con el mejor camino a seguir. La reversibilidad en la esfera laboral y entre esferas es elevada. Estos jóvenes se encuentran en situaciones contrastadas: comenzaron a trabajar tempranamente o retardan su inserción. En lo concerniente a la transición hacia el empleo, las dudas y los temores en relación con las elecciones y a los proyectos de inserción son recurrentes, tanto como las pausas, las interrupciones en los estudios o el empleo y los imprevistos que impiden en todos los casos de alcanzar sus objetivos e interfieren sus decisiones. Es por ello que la doble trayectoria de empleo y formación es menos frecuente, debido a pausas prolongadas tanto de trabajo como de formación. En este grupo, el marcador lingüístico “todo depende...” es recurrente, como si cada vez, numerosas condiciones serían necesarias para actuar. En ese sentido, este tipo de temporalidad se corresponde con el tercer y sexto perfil laboral.
- Los jóvenes “oportunistas” han experimentado las ventajas de la inserción rápida en la actividad y siguen a menudo una doble trayectoria de empleo y formación. Esto les permite ampliar sus posibilidades (de inserción, de carrera, de especialidad) y aumentar sus márgenes de maniobra para cambiar si la situación personal lo solicita. Alternan a menudo entre diferentes esferas de actividad y diferentes empleos, buscando ganar en

recursos (conocimientos, experiencias, contactos) por esta alternancia, a pesar de la pérdida frecuente de calidad del empleo (encontrándose seguido en empleos precarios). La transición hacia el empleo es en este caso progresiva, una larga experiencia laboral durante los estudios secundarios o FP es continuada por una iteración suave entre empleo y estudios y un ajuste de uno u otro según las posibilidades. Esta temporalidad es recurrente en perfiles laborales de tipo 1, 2, 4, 5 y 6.

Observaciones finales

Hemos puesto en evidencia que las temporalidades no son solamente distintas según los jóvenes (y entonces los tiempos sociales están mediados por la interiorización de los sujetos) sino que además se componen de dimensiones temporales. Este esfuerzo de descomposición se ha dirigido a destacar la importancia de considerar diversos aspectos temporales en los jóvenes, que solamente combinados permiten una idea más acabada de sus temporalidades. Si observamos únicamente sus proyectos, o miramos solamente su concepción del desarrollo de sus trayectorias no logramos deducir de ellos modos de comportamiento que dependen simultáneamente de otros factores temporales. Una visión contingente puede generar beneficios para la trayectoria (adaptabilidad) combinada a un rol activo, pero puede paralizar la inserción en casos de pasividad. Una concepción programada de la trayectoria puede llevar en algunos casos a impedir la inserción porque somete la trayectoria a una secuencia de carrera clásica (trabajo una vez finalizados los estudios), mientras que puede llevar en otros casos a la actividad aunque bajo condiciones laborales desfavorables para los jóvenes (poseer horarios laborales que consumen el tiempo requerido por los estudios, el abandono de los estudios por trabajo).

Además, las temporalidades juveniles invitan a discutir las tesis que señalan que en Argentina los jóvenes son prisioneros de un presentismo sin proyecto o que se someten inevitablemente a un contexto laboral incierto. Como hemos visto, ciertos jóvenes escapan a los marcos temporales inciertos e inestables buscando la estabilidad, otros se dejan llevar, otros se paralizan y permanecen en un estado de latencia y otros los aprovechan para hacer avanzar sus trayectorias.

El “encadenamiento temporal de las trayectorias” pone de manifiesto que si la incertidumbre parece ser el signo de nuestros tiempos, no todos los jóvenes la experimentan en sus trayectorias. El “control del tiempo biográfico” expresa una realidad desigual: no todos cuentan con los mismos recursos personales para hacer frente a las temporalidades sociales. Protagonistas y espectadores, los jóvenes encarnan los mayores o menores recursos con los que cuentan frente a la incertidumbre o la estabilidad, el corto o el largo plazo. Los “tipos de proyectos” evidencian que el presentismo, como panfleto de la instantaneidad o la urgencia, constituye rara vez la realidad de los jóvenes, que planifican en múltiples esferas a la vez y de múltiples maneras (con mayor o menor realismo, precisión, fuerza, probabilidad). El futuro no pasó... está allí esperando ser a veces precisado y otras realizado. Por último, “los plazos del futuro” muestran que el corto plazo no es el único horizonte temporal de los jóvenes. La urgencia puede existir en determinados contextos de los jóvenes, pero no expresa siempre ni en todos los casos la manera en que todos ellos se proyectan, que varía a veces del corto plazo de la inserción al largo plazo de los estudios y los proyectos familiares.

En ese sentido, las temporalidades juveniles sirven para observar conjuntamente los marcos temporales dominantes y la manera en la que los mismos son vividos por los sujetos. Sirven aquí para analizar los tiempos sociales que someten la inserción laboral de los jóvenes a tendencias generales (como la inserción temprana en el trabajo, la tendencia masiva a la actividad laboral luego de la formación, la simultaneidad de trabajo y estudio, la alta movilidad y rotación y por eso la inestabilidad de la ocupación...) y la manera en que dichos tiempos son articulados a temporalidades personales (retraso de la inserción, precocidad de la misma, reversibilidad entre actividad e inactividad, pasajes progresivos en empleos transitorios, estabilizaciones mas o menos rápidas...).

Por último, asociándolas a los perfiles laborales de los jóvenes del panel hemos visto que las temporalidades constituyen un factor complementario para la comprensión de las trayectorias. Existen tendencias en el modo de asociación de las trayectorias y las temporalidades. Ello no solamente contribuye al estudio del trabajo de los jóvenes, sino que además afianza la idea de poder introducir en el análisis factores no directamente ligados ni reducidos a lo laboral y que pueden estar teniendo un peso clave en la articulación del conjunto de elementos con los cuales se construye una trayectoria.

Bibliografía

- AISENSEN, DIANA, 2002. *Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*, Buenos Aires, Eudeba.
- CORICA AGUSTINA, 2009 “Los elementos que configuran las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria” Ponencia presentada en el 9º Congreso de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 5-7 agosto.
- COUELLE, CLAUDE, 1994. “Attention projet” in *Formation et emploi*, N° 45.
- COUPPIÉ T.; GASQUET C.; LOPEZ A. (coord..) 2007. *Quand la carrière commence ... Les sept premières années de vie active de la génération 98*, CEREQ, Marseille, p. 115.
- DÁVILA O., GHIARDO SOTO F., MEDRANO SOTO C., 2005. *Los desheredados: trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Cidpa Ediciones.
- DEMAZIÈRE DIDIER, DUBAR CLAUDE, 2005, “Récits d’insertion des jeunes et régimes de temporalité”, in, *Temporalités* 3 (2), p. 94-107.
- DEMAZIERE, DIDIER, 2003, “Matériaux qualitatifs et perspective longitudinale. La temporalité des parcours professionnels saisis par les entretiens biographiques” in *10es Journées d’études Céreq – Lasmas-IdL, Caen, 21, 22 et 23 mai 2003* « *Les données longitudinales dans l’analyse du marché du travail* ».
- DEMAZIERE, DIDIER 2004, “Les générations comme catégorie d’analyse”, in *Temporalités* [En ligne], 2 | 2004, mis en ligne le 24 juin 2009, Consulté le 25 septembre 2010. URL: <http://temporalites.revues.org/index686.html>
- DUBAR, CLAUDE. 2002. “L’articulation des temporalités dans la construction des identités personnelles: questions de recherche et problèmes d’interprétation » in *Temporalistes* N° 44, (septembre) N° 44, <http://www.sociologics.org/temporalistes>
- ELIAS, NORBERT, 1989, *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FILMUS, DANIEL, 2001, *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Buenos Aires, Ed. Santillana.
- GALLART, MARÍA ANTONIA, 2001, *Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1991-1999*, Serie Fondo de Investigaciones. Programa MECOVI.
- GAUTIE JEROME, 2003, “Transition et trajectoires sur le marché du travail”, in *Quatre Pages*, N° 59, Paris, CEE.

GLASSER B. G., STRAUSS A. L., 1967. *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, Chicago, Aldine.

GROSSIN, WILLIAM, 1974, *Les temps de la vie quotidienne*, Paris, Mouton.

Hartog François, 2003, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil/La librairie du XXIe siècle.

JACINTO, CLAUDIA, 1996, "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias", *Dialógica*, n°1, Buenos Aires.

JACINTO, CLAUDIA, LONGO, MARÍA EUGENIA, WOLF, MARIELA, BESSEGA, CARLA, 2007. "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina", in *Revista Medio Ambiente y Urbanización*, IIED-AL, n° 66, abril.

KORNBLIT ANA LÍA, 1995, "Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo", *Revista Estudios del trabajo*, n° 8/9, primer semestre, Buenos Aires.

LAÏDI, ZAKI, 2000, *Le sacré du présent*, Paris, Flammarion

LASEN DIAZ, AMPARO, 2000, *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, Madrid, CIS-Siglo XXI, n° 173.

LECCARDI, CARMEN, 2005, "Facing Uncertainty. Temporality and biographies in the new century" in *Young*, vol. 13, N° 2, p. 123-146.

LECHNER, NORBET, 2002, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones.

LONGO, MARÍA EUGENIA. 2006. *Le passé et l'avenir dans le rapport au travail. Une étude sur les parcours professionnels de jeunes Français*. Mémoire de Master Recherche en Sociologie, Université de Provence (Francia).

LONGO, MARÍA EUGENIA, 2009. "Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades" in *Revista Estudios del Trabajo*, N° 38, premier semestre 2009.

LONGO, MARÍA EUGENIA. 2011. *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias*. Tesis de Doctorado en Sociología, Aix-Marseille Université y Universidad de Buenos Aires.

MERCURE, DANIEL, 1995, *Les temporalités sociales*, Paris, L'Harmattan.

MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), 2005a, "Trayectorias laborales y rotación del empleo. 1996-2004" in *Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos*, agosto, Subsecretaría de

Programación Técnica y Estudios Laborales - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), 2005b, “Diagnóstico del desempleo juvenil” in *Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos*, agosto, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), 2006. *La Informalidad Laboral en el Gran Buenos Aires*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, INDEC, Banco Mundial. Consulté le 9 abril 2010. Disponible sur Internet : http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/bol/La_Informalidad_Laboral_Documento.pdf

MIRANDA, ANA. 2006. *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*, Tesis Doctoral FLACSO, Buenos Aires.

PÉREZ P., 2008. *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores/Ceil-Piette CONICET.

PÉREZ, P. 2009. *¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad*, Documento de trabajo, Ceil-Piette CONICET.

ROBERTS, K., CLARK, C. Y WALLACE, C., 1994, “Flexibility and individualisation: a comparison of transitions into employment in England and Germany”, *Sociology, Journal of the British Sociological Association*, vol. 28, n°1, pp. 31-54.

ROSA HELMUT, 2010, *Accélération. Une critique sociale du temps*. La Découverte, Coll. Théorie critique, 474 p. Texte traduit de l'allemand (paru en 2005) par Didier Renault.

SALVIA AGUSTÍN Y TUÑÓN, 2003, *Los jóvenes trabajadores frente a la Educación, el desempleo y el deterioro social en Argentina*. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert Stiftung Argentina.

TIRAMONTI, GUILLERMINA (compilador), 2004, *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*, Buenos Aires, Manantial, 239 p.

TOKMAN, VICTOR, 2003, *Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y políticas*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert Stiftung Argentina.

WELLER, J., 2003, *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Macroeconómica del Desarrollo N°28.

ZARIFIAN, PHILIPPE, 2001, *Temps et Modernité. Le temps comme enjeu du monde moderne*, Paris, L'Harmattan.